

| | | |
|----------------------------|-----------------------------|---------------------|
| Fecha 24.07.2009 | Sección Fronteras | Página 47 |
|----------------------------|-----------------------------|---------------------|



Cultura del agua

Es terrible, pero el pronóstico dice que 2009 será un año "extraordinariamente seco", con escasas lluvias en el centro del país.

Para efectos prácticos, las estimaciones nada más agravan el problema porque la escasez del agua no es reciente, igual que la escasez de racionamiento, ese que ha faltado para atacar el problema.

El Sistema Cutzamala, principal proveedor de agua del DF se encuentra a 40% de su capacidad. Claro que se trata de una crisis histórica, sin embargo, ¿cómo es posible que en la Ciudad de México las autoridades se esperaran a recibir el pronóstico del tiempo para poner en marcha un programa de ahorro del agua? Sin duda es una increíble falta de sentido común por la cantidad de habitantes afectados en algo tan esencial.

De acuerdo con estándares internacionales, los habitantes del Valle de México reciben entre 200 y 330 litros de agua por persona al día.

Esto representa casi el doble de la cuota promedio de la Unión Europea, donde el consumo diario es de entre 110 y 150 litros por persona.

En ciudades como Monterrey, por ejemplo, el consumo promedio por persona es de 130 litros diarios; eso se llama cultura del agua.

Y es que Nuevo León es un ejemplo a nivel nacional en cultura del agua, gracias a un programa pionero que inició en 1986, tras una gran sequía en la región, y que se implementó de forma permanente; se promovió una nueva actitud en la población y se realizaron fuertes inversiones para el abastecimiento.

En el DF, las duchas tradicionales utilizan 10 litros de agua por minuto, igual que los inodoros en cada descarga; la meta hoy es reducir el consumo a la mitad y para eso se necesita cambiar las regaderas y los tanques de descarga, pero además hace falta un gran programa de cultura del agua.

Cambiar hábitos y establecer una cultura de uso adecuada, no es un asunto que se logra en un par de meses, aunque las autoridades creen que con la soga al cuello podrán hacerlo.

El gobierno reconoció que todos los días se pierden en fugas unos 11 mil litros de agua por segundo, equivalentes a 40 por ciento del caudal que recibe la ciudad.

Así las cosas, aunque la población ponga empeño en el ahorro y buen uso, veremos cómo se pierde el agua en las fugas, esas que nunca nadie arregló y donde se fue el líquido que además nunca nadie pagó. ■■

alejandrogonzalez@milenio.com

